

## Siglo XXI, producción editorial e industria cubana del libro

Jacqueline Laguardia\*

### Industria, cultura y capitalismo global: nota introductoria

Los muchos y fundamentales cambios que distinguen el mundo de principios del siglo XXI, asociados en su mayoría a la más reciente revolución científico-técnica y a la consolidación del sistema capitalista global, han impactado significativamente los imaginarios y las prácticas sociales de la mayoría de los habitantes del planeta. Es así que tales transformaciones, comprendidas generalmente como elementos distintivos del fenómeno de “globalización”, trascienden el ámbito de la economía y las comunicaciones —desde donde suele ubicárseles— y se extienden a todas las esferas de la vida.

Un impacto esencial se da en el territorio de la cultura. Más allá de las definiciones que preferamos asumir —desde la elitista comprensión que hace de la cultura expresión de las bellas artes y la literatura, hasta antropológicas visiones que la definen como conjunto de rasgos que caracteriza modos de vida y sistema de valores, o

serie de mecanismos de control de la conducta humana—, los nexos que relacionan cultura y economía merecen el examen de académicos, políticos, intelectuales, movimientos sociales, organismos internacionales y empresas transnacionales. Varias son las razones que habrían de justificar tal interés, y entre estas se destaca el peso creciente de los bienes culturales<sup>1</sup> en la producción y el comercio mundiales. De ahí no solo la pertinencia, sino la necesidad de observar los temas culturales a través del prisma de la economía, intentando una aproximación que nos revele entonces a la cultura, además, como mercancía que se produce, se distribuye y se consume, masivamente y a ritmos impresionantes.

Aunque no suelen los economistas prestar demasiada atención al estudio de la economía de la cultura ni a las dinámicas que describen las industrias culturales,<sup>2</sup> lo cierto es que el sector ocupa un lugar sobresaliente y estratégico en la economía mundial, posición que deberá continuar consolidándose en los próximos años, más allá del comportamiento pro cíclico asociado al carácter

\* Graduada de las carreras de Economía e Historia en la Universidad de La Habana y máster en Relaciones Económicas Internacionales y Gestión de la Política Económica. Directora del recientemente creado Observatorio del Libro y la Lectura, del Instituto Cubano del Libro. [jlaguardiam@yahoo.ca](mailto:jlaguardiam@yahoo.ca).

<sup>1</sup> Por bienes culturales entendemos aquellos bienes económicos que tienen como materia prima una creación artística o literaria protegida por el derecho de autor, expresada en soportes materiales de diversa índole. Tal precisión se hace necesaria desde la perspectiva de la investigación económica, pues a los efectos del análisis que proponemos no resulta suficiente entender la cultura, exclusivamente, desde las visiones asumidas por la generalidad de los enfoques desarrollados desde las ciencias sociales. Si consideramos la cultura únicamente en su acepción más amplia, entendiéndola como el conjunto de los rasgos distintivos que caracterizan el modo de vida de una sociedad y que se manifiesta y se reproduce en la vida cotidiana, en el pensamiento y en la creación misma del sistema de valores materiales y espirituales de la civilización toda, ¿acaso no son todos los bienes económicos, en mayor o menor grado, bienes culturales?

<sup>2</sup> Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la industria cultural se refiere a aquellos sectores que combinan la creación, la producción y la comercialización de contenidos que son intangibles y culturales en su naturaleza. Estos contenidos son típicamente protegidos con derechos de autor y pueden tomar la forma de bienes y servicios. No obstante, existen otras varias definiciones que también difieren entre sí en las actividades que consideran o no industrias culturales, aunque la mayoría coincide en incluir los complejos culturales editorial, sonoro y audiovisual. Semejante ambigüedad en la conceptualización del término también provoca dificultades en el tratamiento estadístico y los estudios comparativos relacionados con el tema.

altamente elástico de su demanda. Los muchos millones de dólares que mueven alrededor del globo y los porcentajes crecientes que acaparan bienes y servicios culturales en el producto interno bruto (PIB) de varios países atrae la atención del capital transnacional, interés que se acentúa al considerar las particularidades que distinguen a las industrias culturales del resto de las actividades manufactureras.

La producción de bienes culturales es un proceso complejo y singular. Enfrenta al acto de creación y sus requerimientos de libre expresión y experimentación, con su transformación en mercancía —la que deberá someterse a criterios de rentabilidad y eficiencia. Sin embargo, este carácter mercantil no anula esa función simbólica que lo distingue como creación individual que expresa valores, tradiciones, modos de vida y significaciones. Todo lo contrario, de ella se sirve para su legitimación como bien cultural, susceptible además de realizarse a escala planetaria pues:

en la actualidad, la reelaboración de información y conocimientos ya no ocurre exclusivamente dentro de una nación sino que se dispersa por los circuitos globales. La producción cultural se desvincula del ámbito exclusivo de las comunidades de pertenencia y la conformación de sentido se vuelve entonces más compleja, acusando una mayor exposición a la interculturalidad. Las identidades se encuentran entonces frente a un complejo proceso que ha puesto en marcha nuevas formas de intercambio y conexión sus-

tancialmente diferentes a las ya conocidas. (Piñón, 2006)

El dominio que ejercen las transnacionales en el sector de la producción cultural se refuerza a través de las continuas megafusiones y adquisiciones que acentúan el carácter oligopólico del mercado de bienes y servicios culturales.<sup>3</sup> Este comportamiento favorece, mas no determina —únicamente— cierta homogeneización del consumo cultural. La tendencia a la monotonía cultural describe uno de los cursos de acción en la actividad de las transnacionales de la cultura, quienes también han sabido reconocer la imposibilidad de generar un único tipo de oferta que responda a una única manera de vivir. En plena consonancia con la lógica industrial moderna, las grandes empresas del sector conciben las culturas como segmentos de mercado y han incorporado la “diversidad cultural” como parte de su estrategia mercantilizadora para, amén de la imposición de una cultura homogénea, cubrir esos otros nichos de mercado que le permitan la explotación de aquellas diferencias comercializables que no signifiquen conflictos fundamentales con los intereses que promueven. En este clima, la diversidad cultural deviene un simple recurso a explotar.

La gran mayoría de estos grupos empresariales provienen y actúan, generalmente, desde los países capitalistas más desarrollados.<sup>4</sup> Ejercen un férreo control sobre los canales de producción y distribución, lo que afecta de maneras diversas el acto mismo de la creación artística y literaria. Muchos creadores, que se saben a merced

<sup>3</sup> “Hasta 1945, las actividades dominantes de las grandes transnacionales de medios se concentraron en el trabajo de las agencias de noticias, en la radiodifusión por onda corta y en la industria del cine dominada por Hollywood. Luego fueron profundizando su expansión en otros sectores como la industria editorial, la música grabada, la publicidad, la programación televisiva y la internet, aprovechando el creciente desarrollo posibilitado por las invenciones técnicas. Las ventas de programas televisivos estadounidenses en el extranjero aumentó desde 15 millones de dólares en 1958 a 130 millones en 1973 (citado en Herman y McChesney, 1997:39)”. (Krakowiak, 2003)

<sup>4</sup> “Las compañías de los EE.UU. controlan más del 50% de la industria cinematográfica mundial, entre el 75 y el 80% de los programas televisivos, más del 70% de los de video, el 50 % de los satélites de comunicación y el 75% de Internet”. (Declaración de la Misión Permanente de Cuba ante la Oficina de las Naciones Unidas y las Organizaciones Internacionales, con sede en Suiza)

de las decisiones de promoción de estas megaempresas, ajustan su creación a las ideologías y patrones éticos y estéticos compatibles con los intereses del capital transnacional y se vuelven, ellos mismos, mercancías. Este proceso de creciente mercantilización del arte y la literatura —que alertamos no es sinónimo de mercado del arte, y ni siquiera del mercado a secas— es la mejor garantía para la expansión y el afianzamiento del sistema capitalista global. Por otra parte, la búsqueda del máximo beneficio que anima la gestión económica del sistema de producción capitalista provoca una enconada lucha por la explotación de los derechos de autor, otra de las características del mercado de bienes y servicios culturales.<sup>5</sup>

Hasta aquí hemos presentado, *grosso modo*, las industrias culturales en sus sinergias económicas distintivas entrado el siglo XXI. Centremos ahora la mirada en el sector editorial, cuya breve descripción resultará muy útil para el análisis de la producción editorial cubana más reciente. Preguntémonos entonces, ¿cómo se comporta la producción de libros<sup>6</sup> en el mundo, qué la distingue del resto de las empresas culturales, qué transformaciones y dinámicas últimas se registran en el sector?

### **Comportamientos recientes de la industria editorial global**

La edición de libros —la más antigua entre las industrias culturales— es considerada como:

la industria cultural con una mayor respetabilidad, la que ofrece las mayores garantías de veracidad, profundidad y capacidad de archivo y sedimentación. Pero, al mismo tiempo, es la que atrae una menor atención por parte del conjunto de los consumidores. (Sanz Aludan, 1993)

Esta enfrenta los mismos desafíos que supone la actividad industrial en la época actual, marcada por la intensa competitividad, la búsqueda de mayor flexibilidad en los procesos que conforman el ciclo económico, la ampliación y la sofisticación de los mercados, los aumentos de la productividad, la innovación tecnológica incesante y la fuerte concentración económica transnacional. En el sector de la edición de libros y revistas, entre los grandes grupos que poseen decenas de editoriales, se destacan: Bertelsmann AG (Random House Group, Bantam Books, Editorial Sudamericana, Grijalbo Mondadori), Time Warner (Time Inc., Advance Publications y DC Comics), Viacom (Simon & Schuster), Pearson PLC (Penguin, Viking, Prentice Hall, Longman, Addison-Wesley, New Raiders, Que, Sams, Merrian Webster, Scott Forestman), News Corp. (Harper Collins), Holzbrinck (Farrar, Straus & Giroux y St. Martins Press) y Hearst (Black Books, Moto Books). (Krakowiak, 2003) Alrededor de estos aparece una miríada de editoriales locales de menor talla —pequeñas y medianas empresas de capital nacional en su mayoría,<sup>7</sup> así como algunos grupos empresariales de significación regional en los países periféricos, que se asocian con los grupos

<sup>5</sup> El debate actual recoge discusiones candentes sobre la convergencia entre nuevas tecnologías, derechos de autor y acceso social a la información, que ya se están dirimiendo asimétricamente en los tratados de libre comercio y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Como ejemplo mencionamos aquellas referidas a las responsabilidades de los prestadores de servicios de internet, el software libre o la neutralidad tecnológica.

<sup>6</sup> Según define la UNESCO, por “libro” comprenderemos aquella “publicación no periódica impresa de al menos 49 páginas, excluyendo tapas o cubiertas”. En la actualidad, tal concepto está en proceso de redefinición pues no incluye los libros electrónicos, por ejemplo.

<sup>7</sup> En el caso del libro, la tendencia hacia la concentración responde además a la segmentación en espacios lingüo-geográficos que se generan por razones del idioma que domina en la comunicación. Por supuesto, los libros publicados en inglés se destacan como esa excepción perfectamente comprensible; es este el idioma que domina la producción de ciencia y tecnología y los vínculos empresariales, es la lengua de los “ricos”, del “progreso”, la “modernidad”.

transnacionales para facilitarles el acceso a nuevos mercados.<sup>8</sup> (Krakowiak, 2003).

A su vez, la industria se beneficia del impacto de las nuevas tecnologías que han provocado cambios significativos en todo el ciclo productivo —desde el acto creativo que en la actualidad ha pasado de la página manuscrita al texto digital, hasta la “impresión bajo demanda” (*print on demand*) que vuelve obsoletas las grandes tiradas de miles de ejemplares. Tales transformaciones alcanzan a todas las etapas y los actores involucrados en la cadena productiva del libro, sin olvidar a los consumidores que ya hoy pueden disfrutar de bibliotecas virtuales y libros electrónicos.

Pero no todo son retos estimulantes ni sorprendentes innovaciones tecnológicas. Entre los problemas más acuciantes que enfrenta la industria se identifican la baja demanda, la reprografía ilegal, la piratería, la falta de bibliotecas públicas bien dotadas, la disminución del número de librerías, la alta penetración de la música, la radio y la televisión, entre otros. (CERLALC, 2006b) Lo anterior, sumado a promedios de lectura muy preocupantes, hace a muchos aseverar que, más allá de triunfalismos despreocupados, el libro y la lectura en el mundo enfrentan una crisis severa.

Mas, ¿cómo congenia tal percepción de crisis con los aumentos de la producción y el comercio editorial? El incremento de la cir-

culación de libros y otras publicaciones, así como el aumento de los títulos publicados, son también tendencias que describen la industria editorial actual y la colocan entre las más dinámicas y de mayor peso dentro del universo de las industrias culturales. La aparente coexistencia de éxitos y fracasos indica la presencia de tendencias encontradas que describen no una industria editorial sino varias industrias editoriales que actúan a escala mundial. La descripción global del sector de la producción de libros tropieza, pues, con las dificultades asociadas al intento de mirar países, públicos y empresas desde una única perspectiva. Ensayaremos pues, algunas rotaciones en este prisma para alcanzar una comprensión mayor y más compleja de los procesos que caracterizan el sector editorial global —cuyos comportamientos generales se inscriben, lógicamente, en la imagen antes ofrecida de las industrias culturales.

Según la *Publishing: Global Industry Guide*, en 2007 el mercado global de publicaciones<sup>9</sup> totalizó los 444,1 mil millones de dólares, 2,3% más que el año precedente. Para 2012, se prevé que el mercado alcance los 498,4 mil millones de dólares, lo que significa un crecimiento del 12,2% con respecto a 2007. El segmento más lucrativo del mercado corresponde a la venta de publicidad, que representa el 33,7% del valor total. El número de títulos

<sup>8</sup> Ya en 1980, Advance Publishing adquirió Random House por \$80 millones (USD); Simon & Schuster compró Prentice Hall en 1984 por \$718 millones; I.R. Maxwell compró Macmillan; entre otras adquisiciones. En la década de los noventa continuaron las compras. Bertelsmann, una firma alemana poseedora de Bantam, Doubleday y Dell, compró Random House por \$1,5 mil millones y continuó con la adquisición del 80% de Springer Verlag por \$600 millones. Elsevier compró Compendex, la importante base de datos junto con su sitio web; Wolters Kluwer compró Plenum. Otras operaciones que se verifican en la actualidad comprenden la compra para después vender partes de la nueva adquisición. Por ejemplo, Pearson compró Simon & Schuster por \$4,6 mil millones y después dividió a esta última, así vendió a John Wiley & Sons por \$82 millones la editorial Jossey-Boss, dedicada a las ciencias sociales y las humanidades, y Macmillan General Reference Group a IDG por \$8,3 millones. La transacción estrella de los últimos años fue la adquisición de Time Warner por AOL, a un costo de \$165 mil millones, operación considerada como el matrimonio que une la tradicional actividad editorial con internet. Otra operación importante que involucra geografías diferentes fue la compra por parte de Vivendi —firma francesa que poseía Universal Pictures y Universal Music— de Houghton Mifflin —la cuarta mayor editorial educacional de los Estados Unidos— por \$2,2 mil millones. Kathleen Robertson, “Mergers, Acquisitions, and Access: STM Publishing Today”, en *Library and Information Services in Astronomy IV*, B. Corbin, E. Bryson y M. Wolf (ed.), Praga, julio de 2002. En el ámbito iberoamericano destaca la fundación de Random House Mondadori, actualmente la más grande y prestigiosa editorial en lengua española que nace como consecuencia de la fusión mundial de las editoriales Grijalbo y Sudamericana. Para más información sobre el tema sugerimos consultar, de Dan Shaver y Mary Alice Shaver, *Comparing merger and acquisition activity in the United States and the European Union during the 1990s*.

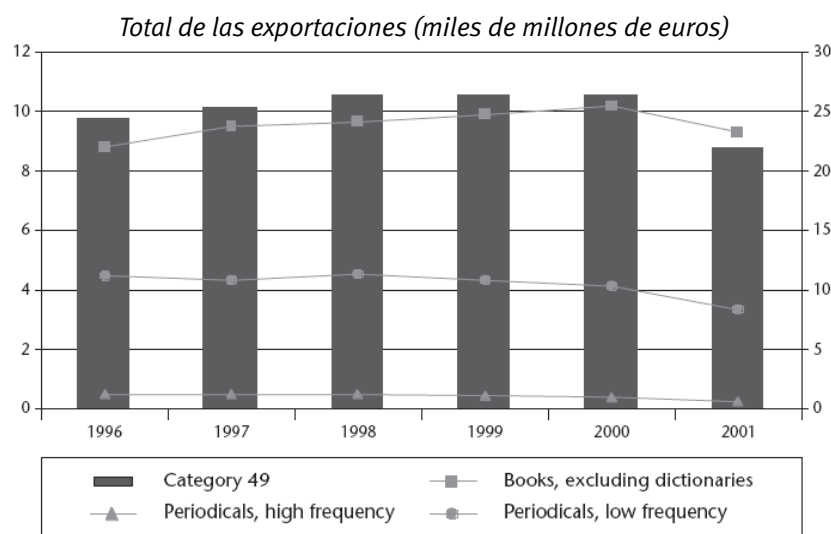
<sup>9</sup> El mercado de publicaciones incluye libros, periódicos, revistas e impresos de publicidad. El valor del mercado se refiere a las ventas domésticas de libros, a precios minoristas, mientras que el valor del segmento de mercado de periódicos y revistas se calcula a partir de los ingresos generados por su publicación, impresa en papel o digital. De manera similar se estima el valor de mercado que corresponde a las acciones de publicidad.

cada año también crece. Estadísticas recopiladas por la International Publishers Association dan cuenta de que en 2002 aparecieron alrededor de 794.634 nuevos títulos en todo el mundo. (Nurse, 2006)

### Comercio mundial de libros y publicaciones periódicas

Con relación a los intercambios globales, tenemos que la disminución registrada en los volúmenes de comercio en 2001 fue rápidamente remontada. Datos más recientes, también recopilados por Comtrade, concluyen que las exportaciones de productos editoriales alcanzaron los 12.355 millones de dólares en 2003 y los 13.624 millones de dólares en 2004. Los mayores exportadores mundiales fueron el Reino Unido, los Estados Unidos, Alemania, China, España y Francia, en ese orden.<sup>10</sup> (CERLALC, 2006a)

facturación doméstica de libros: son estos los países de altos niveles de producción, mayores índices de lectura y grandes grupos editoriales. En los Estados Unidos se publicaron 172.000 nuevos títulos en 2005, año en que se vendieron alrededor de 3.079 mil millones de ejemplares. Los beneficios estimados de las editoriales radicadas en ese país alcanzaron los 26,8 mil millones de dólares en 2004, por 22,3 mil millones de euros de sus similares europeas. (Book Publishing Industry, 2008) También en 2004, la Federación de Editores Europeos informó que el número de títulos disponibles de casas editoriales europeas totalizó casi los cuatro millones. De ellos, correspondieron al Reino Unido 1.125 000, un millón a Alemania, alrededor de medio millón a Francia, 491.000 a Italia y 276.000 a España. Las ventas de las publicaciones en alemán ascendieron a 4,914 millones de euros, seguidas de aquellas en inglés, con 4,685 millones.



Source: United Nations Comtrade database.

Tomado de The E.U. Publishing Industry: an Assessment of Competitiveness, Comisión Europea, 2003.

Las producciones crecientes de estas naciones impulsan el mercado a nivel global, dinamismo que debe mucho no solo a los volúmenes de comercio global sino también a la

Las otras dos lenguas publicadas más vendidas fueron el francés con 3.130 millones de euros y el español con 2,881 millones. (Federación de Editores Europeos, 2004)

<sup>10</sup> Estamos conscientes de los riesgos asociados al uso casi exclusivo de los indicadores que únicamente dan cuenta de los volúmenes de producción y de exportaciones para el análisis de la industria editorial. No solo porque estos no determinan, *per se*, niveles de productividad o competitividad, por ejemplo, sino porque su uso exclusivo puede distorsionar el análisis de la producción literaria nacional —la que se subordina, en su clasificación, a normas específicas que rigen el registro de la cuentas nacionales. Un ejemplo de contradicciones de esta naturaleza es el que sigue: la revista *Temas*, que se imprime en Colombia, ¿no es acaso, y evidentemente, una producción cubana?

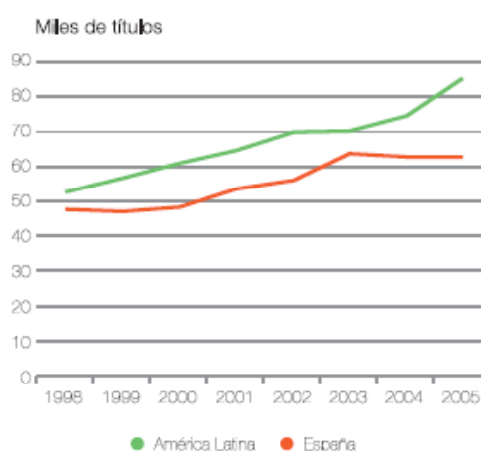
Por su parte, la Publishers Association informó que las casas editoriales del Reino Unido totalizaron alrededor de 787 millones de ejemplares vendidos en 2006 —de ellos casi el 60% en el Reino Unido y el resto en calidad de exportaciones— para un valor de 2,81 mil millones de libras esterlinas. Ese mismo año se publicaron en dicha nación 115.522 títulos, un 4,1% más que lo publicado en 2005. (Nielsen Book Services, 2008) En Francia, la recientemente desaparecida Direction du Livre et de la Lecture da cuenta de una producción de 62.527 títulos en 2006, para un aumento de 1,2% con respecto al año anterior, y se comercializaron 57.728 novedades y nuevas ediciones. En 2005, se vendieron en esta nación 460,5 millones de ejemplares, mientras las exportaciones ascendieron a 684,5 miles de euros. (Direction du Livre et de la Lecture, 2007) Finalmente, el Ministerio de Cultura de España, contabilizó para 2006 un aumento de la producción editorial nacional en un 1,4% respecto al año precedente, con un total de 77.330 títulos. Los libros traducidos representan el 28,2% de la producción; los del inglés, casi la mitad de las obras traducidas. En 2004, se produjeron en España 310,6 millones de ejemplares, un 11,7% más que en 2003. De estos, se vendieron en el mercado nacional el 76,3%, para una facturación de 2,882 millones de euros. (CERLALC, 2006a)

A pesar de la actividad intensa que registra la economía del libro en los Estados Unidos y Europa, es considerada China como el mayor mercado editorial del planeta. Se calcula que la nación asiática produce alrededor de seis mil millones de ejemplares al año —estimado modesto que no considera el monto de las copias piratas. En términos de valor de mercado, se declara que este se ubicó entre los cuatro y los cinco mil millones de libras esterlinas. (*Book Industry Statistics*, 2008)

También en América Latina la producción, la venta y la exportación editorial alcanzan cifras alentadoras. El estudio “El espacio iberoamericano del libro”, de 2006, concluye que:

Hoy la industria editorial iberoamericana constituye un sector económico de gran importancia relativa dentro de las economías nacionales por su alto valor agregado, la generación de empleo y su participación en la generación de divisas y constituye punta de lanza de la economía creativa de nuestros países: un activo fundamental, nuestra lengua y una red de actividades económicas a su alrededor, las industrias culturales y creativas. (CERLALC, 2006a)

HISTÓRICO DE NOVEDADES Y REEDICIONES REGISTRADAS POR AÑO EN LAS AGENCIAS ISBN DE AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA (1998-2005)



Fuente: Agencias Nacionales ISBN CERLALC- Base Mayo 2006  
Agencia Española del ISBN

Tomado de “El espacio iberoamericano del libro”, CERLALC, 2006.

Según este abarcador estudio de CERLALC, entre 2001 y 2005 el registro de novedades y reediciones en América Latina ascendió de 64.640 a 84.538 títulos, para un aumento del 31% —no solo debido a la ampliación real de la cantidad de títulos producidos sino también por el mayor y mejor uso del sistema ISBN en la región. Las editoriales españolas son las que tienen la presencia más frecuente en el número más alto de países latinoamericanos seguidas, en orden de importancia, por sus similares estadounidenses, mexicanas, colombianas y argentinas. Del resto, el grupo alemán Bertelsmann con



sus empresas Random House Mondadori, el francés Lagardere y la inglesa Oxford University Press, entre otras, son las editoriales europeas que tienen una fuerte presencia en la región. (CERLALC; 2006a)

unos libros se comen a otros, compiten por un espacio de exhibición, y en las librerías son como inquilinos que tienen que pagar una renta. Tener muchos libros significa que muchos pasarán inadvertidos. (Zenker,

*Estimación de la producción de títulos en América Latina*

Pais	2001	2002	2003	2004	2005	% (2005)
Argentina	12.368	9.534	13.022	16.040	17.231	10,9
Bolivia	384	446	570	646	911	0,6
Brasil	25.247	29.377	29.486	27.439	31.828	20,1
Chile	2.580	2.833	3.420	3.148	3.565	2,3
Colombia	7.600	8.914	9.185	9.640	10.383	6,6
Costa Rica	998	2.023	1.316	2.474	2.390	1,5
Cuba	1.433	1.474	1.469	1.075	1.786	1,1
Ecuador	1.250	1.276	1.629	2.060	2.736	1,7
El Salvador	144	291	250	332	284	0,2
Guatemala	517	585	445	411	522	0,3
Honduras	209	418	289	273	321	0,2
México	11.268	11.493	11.723	12.075	11.673	7,4
Nicaragua	300	212	306	397	398	0,3
Panamá	430	443	507	569	697	0,4
Paraguay	353	479	395	438	618	0,4
Perú	1.392	1.599	2.254	3.016	3.892	2,5
República Dominicana	621	623	724	586	883	0,6
Uruguay	500	480	1.146	644	1.192	0,8
Venezuela	3.100	2.867	2.061	2.867	3.723	2,4
Total América Latina	70.694	75.367	80.197	84.130	95.033	60,2

Tomado de "El espacio iberoamericano del libro", CERLALC, 2006.<sup>11</sup>

¿Está el libro en crisis? ¿O no? Los datos hasta ahora mostrados, así como el grueso de las opiniones consultadas,<sup>12</sup> parecieran contradecirse en varios aspectos. Tal parece que la mayor producción y comercialización del libro coexiste con la baja demanda de algunos títulos. El aumento de ejemplares y las ofertas disímiles de las editoriales compiten entre sí, desatándose una suerte de "librofagia" en la que:

declaraciones a propósito del Encuentro del Libro y la Lectura: El Desafío Editorial, México, abril de 2008)

La avalancha de títulos, que las librerías en su organización actual no pueden digerir, contribuye a su caducidad acelerada y así su presencia se va acortando. El ciclo de rotación de novedades se reduce ya a unas pocas semanas y los títulos vivos en catálogo

<sup>11</sup> "El espacio iberoamericano del libro" especifica como fuentes de esta información las Agencias Nacionales ISBN CERLALC - Base Mayo 2006; en el caso de México y Uruguay (en negrita), se trata de cálculos del CERLALC; y en el de Cuba en 2005 la información suministrada por la Agencia cubana del ISBN sobre la producción real.

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, para el caso de América Latina, los reportes sistemáticos sobre la percepción del clima empresarial editorial, disponibles en <www.cerlalc.org>.

corresponden a la producción de solo cinco años. (Sanz Aludan, 1993)

Esta situación, que hace que los libros se conviertan en productos perecederos, exhibidos en las mesas de novedades entre uno y dos meses para después desaparecer de la vista de los lectores, justifica su aparente irracionalidad al examinar la composición de los costos de producción de la industria, que revela una contribución importante en la partida de costos fijos. Si a esto sumamos los riesgos asociados al grado de aceptación de un nuevo título, comprendemos por qué los editores multiplican las fórmulas que garanticen la aparición de *best-sellers*, con el propósito de encontrar ese raro ejemplar cuyas ganancias cubran el total de los costos de producción. Para ello acuden a desde la utilización cada vez más extendida de los estudios del mercado hasta al lanzamiento de un número creciente de títulos.

Por su parte, la reprografía ilegal y la piratería dan cuenta de fenómenos disímiles que van desde los altos precios —en especial, de muchos de los textos escolares para estudiantes universitarios— y el empobrecimiento relativo de gran parte de la población mundial urbana y alfabetizada, hasta hábitos de lectura que favorecen el repaso de ciertas páginas antes que enfrentar la totalidad del texto escrito —actividad que demanda al lector mayor concentración y más tiempo.

Las diferencias regionales tienen aquí una importancia mayor, y resalta la “brecha editorial” entre los países de mayor desarrollo capitalista —antiguas potencias coloniales “exportadoras” de patrones lingüístico-culturales y cuyo reto mayor gira alrededor del cambio tecnológico— y las naciones de la periferia, quienes enfrentan la mayor parte de los problemas asociados a la desaparición de grupos editoriales nacionales, la colocación de sus títulos en mercados foráneos, las relaciones con los medios de comunicación que privilegian la atención a *best-sellers* en correspondencia con las preferencias culturales globales, y la transformación tecnológica que inunda todos los procesos de la edición contemporánea.

El panorama se revela más complejo al considerar que todas estas dinámicas se verifican en un contexto global donde el audiovisual se impone y se torna, incluso, formato alternativo a los libros impresos en papel —pensemos en los libros y la edición electrónicos— y donde el saldo dejado tras tantos años de prédica y práctica neoliberales se traduce en un debilitamiento del papel del Estado en el diseño y ejecución de políticas públicas en los terrenos de la cultura y la educación —espacios ambos víctimas de acelerados procesos de privatización y mercantilización. Es por ello que hoy no ha de extrañarnos oír múltiples quejas que lamentan la falta de bibliotecas públicas bien dotadas —hecho que conecta directamente con la disminución del presupuesto que los gobiernos asignan a “la cultura”— o por qué los jóvenes de ahora no leen tanto como sus mayores —comportamiento que responde a razones disímiles que recorren argumentos de la economía y la psicología, por ejemplo.

Ahondar en este análisis, si bien necesario, supera con creces los propósitos de este artículo y el enfoque que desde la economía de la cultura nos aproxima al universo vasto del libro y la lectura. Asumimos como ciertos los criterios que consideran el buen momento a nivel mundial que atraviesa la industria editorial, sin desconocer que esta sentencia oculta singularidades del conjunto de los agentes de la cadena productiva del libro, así como del complejo panorama global. Hasta aquí nos baste con saber que, más allá de algunos pocos indicadores que atestigüen el éxito económico de la industria, no son estos argumentos suficientes para concluir satisfechos ningún estudio que se pretenda verdaderamente exhaustivo del sector. El examen de la producción editorial no termina sin considerar a la totalidad de sus procesos y actores —desde el creador hasta el lector, desde la escritura hasta la lectura. Tampoco se completa si obviamos a quienes quedan excluidos de participar, si no pensamos por qué fallan las políticas y acciones orientadas a la promoción del libro y



de la lectura. No obstante, al indagar en las tendencias que describe el comportamiento económico, estamos dando un paso importante en la comprensión del libro en calidad de bien cultural, dimensión que le caracteriza y le define y que no debe —como sucede a menudo— ser rechazada.

Antes de concluir esta sección, vale reseñar algunas posibilidades interesantes que se abren a los creadores, productores y consumidores del libro y cuyos impactos en la industria han sido destacados, con particular atención, por diversos medios y agentes durante los últimos meses. Subrayamos que estas, si bien en muchos casos dan cuenta de transformaciones globales que afectan al resto de las industrias culturales, responden y se ajustan a las particularidades del libro como bien cultural. El libro resalta por su individualidad —es una actividad personal que separa a los consumidores, quienes resignifican los contenidos leídos—, concentración —no admite la atención fragmentada— y autonomía —en su versión impresa no requiere de equipos que medien entre este y el lector, quien puede consumirlo en cualquier tiempo y lugar.

### Cambios, desafíos, perspectivas

En primer lugar, señalamos la importancia que ya se le reconoce al mercado editorial en idioma español. A finales de enero de 2008, *The Economist* se hizo eco del “auge extraordinario del sector editorial en español” y subrayó la pujanza mundial del mercado editorial en castellano a ambos lados del Atlántico. (*The Economist*, 2008a) Según la importante publicación sobre temas de economía, el mercado editorial español se considera el segundo mayor del mundo y es el primero en cuanto a traducciones, las que representan aproximadamente una quinta parte de los 120.000 títulos que se publican anualmente en ese idioma. Con un incremento de las ventas del 7,5 % en 2005 —crecimiento especialmente notable en Argentina, México y Co-

lombia— el sector está expandiéndose a un ritmo más rápido que otros mercados del libro y totaliza un valor de alrededor de seis mil millones de dólares anuales para el conjunto del mercado editorial iberoamericano —el que también incluye las publicaciones en portugués.

En segundo lugar subrayamos el “enverdecimiento” de la industria y el mercado editorial —a pesar de que los costos del papel confeccionado a partir de fibras recicladas permanecen superiores a aquellos del papel común. Si bien cierta sensibilidad ambiental en la industria editorial puede ser rastreada desde varios años atrás —ya en 2004 la escritora Isabel Allende presentaba en España su novela *El bosque de los pigmeos*, primer libro lanzado en esa nación por el proyecto de Greenpeace “Libros amigos de los bosques” (Kekeso, 2007)—, el sector no pudo sustraerse al impacto mundial que provocó el otorgamiento, a fines de 2007, del Premio Nobel de la Paz al Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, distinción compartida con el ex presidente norteamericano Al Gore, realizador del famoso documental *An Inconvenient Truth* (Una verdad incómoda).

Prácticamente todos los grandes grupos editoriales se han comprometido en varias acciones ambientales. En los Estados Unidos, Hyperion ahora utiliza tinta con base de soya, y Penguin Group, energía eólica. Scholastic Inc. imprimió la edición de lujo del último tomo de Harry Potter (*Harry Potter and the Deathly Hallows*) en papel 100% reciclado, mientras la primera edición regular para el mercado norteamericano se hizo con 65% de papel reciclado. Por su parte, Simon & Schuster y Hachette Book Group USA privilegian el uso de libros electrónicos sobre el texto manuscrito, como acción ambientalmente amistosa. (Associated Press, 2008)

Entre otras iniciativas destacadas sobresale el proyecto impulsado por Greenpeace “Libros amigos de los bosques”,<sup>13</sup> que funciona en Canadá, el Reino Unido, España,

Italia, Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. Alrededor de un centenar de casas editoriales y cerca de doscientos cincuenta autores de todo el mundo apoyan el proyecto, entre ellos Günter Grass, J. K. Rowling, Margaret Atwood y José Saramago, quienes defienden la impresión de libros utilizando *ancient forest friendly paper* (papel amigo de los bosques primarios). (Greenpeace, España, 2008) Añadimos el anuncio de Random House Inc., en mayo de 2006, cuando declaró un aumento en su utilización de papel reciclado hasta alcanzar, como mínimo, el 30% en 2010. Simon & Schuster y Scholastic Inc. también han adoptado políticas semejantes recientemente. Una acción bien significativa en los Estados Unidos fue la adopción de un compromiso a nivel empresarial, el Book Industry Treatise on Responsible Paper Use, para la disminución de los impactos ambientales negativos que se asocian al consumo, por parte de la producción editorial, de más de un millón de toneladas de papel al año. Declara, como meta central, aumentar la utilización de fibra reciclada, del actual 5% hasta un 30% en un periodo de 5 años.

Tales acciones se corresponden, evidentemente, con las preferencias ambientales declaradas por los consumidores. Un estudio entre lectores de libros y revistas realizado en 2005 en los Estados Unidos —país líder en estas iniciativas— muestra que casi el ochenta por ciento de los consumidores está dispuesto a pagar más por libros impresos en

papel reciclado que por libros en papel ordinario —el 42% pagaría 1 USD más por cada libro. (Book Publishing Industry, 2008) Otro estudio interesante sobre el tema, también conducido en los Estados Unidos, lo es la encuesta aplicada en 2007 por el BISG<sup>14</sup> entre su membresía, con el propósito de analizar las políticas y las prácticas ambientales en la industria norteamericana del libro. Los resultados fueron publicados, a principios de este año, en el informe *Environmental Trends and Climate Impacts: Findings from the U.S. Book Industry*.<sup>15</sup> Por su parte, la Association of American Publishers dio a conocer, en febrero de este año, su *Handbook on Book Paper and the Environment*, una guía práctica que persigue ayudar a las empresas editoriales en temas relacionados con la aplicación de prácticas ambientalmente sostenibles en la industria. (American Association of Publishers, 2008)

La relevancia del tema es efectivamente reconocida por el conjunto de actores de la industria del libro, quienes cada vez más se reúnen para discutir y establecer estrategias empresariales ambientalmente correctas. En la pasada Feria del Libro de Londres, en abril de 2008, se desarrolló el panel *Going Green: What Publishing Is Doing To and For the Environment*, donde se reflexionó sobre la reducción de emisiones contaminantes en todo el ciclo productivo, el uso de papel certificado FSC (Forest Stewardship Certified) y la creación de nuevos servicios “conectados” con la sensibilidad ambiental actual. (Publishers Weekly, 2008) También el Salón del Libro de

<sup>13</sup> “Greenpeace está pidiendo a la industria editorial que actúe para acabar con el uso de papel proveniente de la destrucción de bosques primarios y para adoptar políticas de compra de papel responsables con el medio ambiente y la sociedad. Los bosques primarios son grandes extensiones de bosque intacto vitales para el equilibrio del planeta, el mantenimiento del clima y los ciclos hidrológicos y para la supervivencia de muchas culturas indígenas”. (“Libros amigos de los bosques”, 2007)

<sup>14</sup> El Book Industry Study Group, Inc. (Grupo de Estudio de la Industria del Libro, BISG, por sus siglas en inglés) es la asociación mercantil líder de la industria del libro en los Estados Unidos, cuyo propósito es “crear una cadena del libro más eficiente, ‘empoderada’ y eficiente”. Su membresía se compone de editoriales, fabricantes, distribuidores, libreros y otros agentes involucrados en el negocio de la impresión. Ver <http://www.bisg.org/>.

<sup>15</sup> Algunos datos develados a la prensa informan que la industria norteamericana del libro consume 1,6 millones de toneladas de varios tipos de papel al año y emite más de 12,4 millones de toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera anualmente, lo que significa, aproximadamente, 8,85 libras de carbón por libro —tomando un promedio de 0,89 libras de peso por ejemplar. Al mismo tiempo, el uso de fibra reciclada por parte de la industria del libro ha aumentado casi seis veces en años recientes, de 2,5 % en 2004 a 13,3 % en 2007, y muchas compañías están desarrollando políticas ambientales así como establecen metas para aumentar el uso de papel reciclado y certificado. Esta información ha sido tomada de “Results of the Industry’s First-Ever Environmental Survey Released”. (Spavlik, 2008)

Barcelona promueve la conciencia ambiental. Su tercera edición, en noviembre de 2007, fue dedicada a la defensa del medio ambiente y a la concientización frente al cambio climático. (Verónica, 2007)

Por último, señalamos las transformaciones múltiples que continúan registrándose en el funcionamiento de la industria, muchas de ellas impulsadas por el desarrollo tecnológico en la informática y las comunicaciones. El impacto de las nuevas tecnologías se considera transversal a toda la cadena de producción del libro y afecta a todos los actores de la industria: creadores, editoriales, canales de distribución, lectores y hasta al libro mismo. La creciente incorporación de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) se visualiza como factor dinamizador para la mayor difusión de la producción bibliográfica e interacción con los lectores, y se considera vital para la incorporación acelerada del sector a la sociedad de/en redes del siglo que recién comienza. Entre todas las TIC hay tres que afectan directamente a la industria del libro:

*Internet*, en tanto que modifica los hábitos no solo del consumidor sino también de todos y cada uno de los eslabones de la cadena del libro, cadena que se redefine; la *edición electrónica*, que brinda nuevos soportes al contenido y nuevas formas de acceso a la edición y la *impresión bajo demanda*, como mecanismo de nuevo cuño para la materialización de contenidos, que altera las estructuras compartimentalizadas del sector y obliga a los miembros de este a reconquistar su sitio.<sup>16</sup> (Ministerio de Cultura de España, s/f)

Uno de los impactos mayores se asocia, justamente, al uso creciente de *webcasts*, *blogs* y otros productos audiovisuales para la promoción de libros y autores, herramientas de la informática que han transformado, en ocasiones, el mismo acto creativo y los procesos tradicionales de edición y comercia-

lización. Entre las experiencias destacadas en este campo mencionamos el intento pionero de Stephen King y su *Riding the Bullet*, cuya producción electrónica corrió a cargo de Random House. Fue este el primer libro editado exclusivamente mediante procedimientos electrónicos y no se puede obtener mediante los procedimientos tradicionales sobre papel. Gracias a este título, Stephen King se repitió en las listas de *best-sellers*, solo que ahora lo hizo desde internet:

en tan solo 48 horas cerca de medio millón de personas había formalizado la petición de compra de esta obra al precio de 2,50 euros. (Ministerio de Cultura de España, s/f)

Otra experiencia corrió a cargo de Jordi Sierra i Fabra y *El misterio del Goya robado* —bautizado como “el primer libro interactivo español” y que fuera descargado por 2.889 personas.

Por su parte, la edición electrónica, que se refiere a:

un nuevo medio de disposición, transmisión y almacenaje de textos, acorde a unos parámetros informáticos basados en tecnología digital y utiliza, por tanto, soporte digital online o pantalla de ordenador (Ministerio de Cultura de España, s/f)

es cada vez más practicada por diversas editoriales, y existen, incluso, algunas pocas que se dedican exclusivamente a esta parcela. La edición electrónica ha conocido un espectacular aumento desde que en 1985 en la Feria del Libro de Frankfurt se dio a conocer uno de los primeros productos en CD-ROM, el más popular entre todos los formatos de la edición electrónica: “CD-ROM, DVD, CD-i, CD-v, CD-Photo, disquete y archivo de internet”. (Ministerio de Cultura de España, 2007)

A la posibilidad de almacenamiento casi ilimitado añade el atractivo de la presen-

<sup>16</sup> Énfasis en el original.

tación múltiple de un mismo contenido y su transmisión inmediata. Sin embargo, la selección de las nuevas posibilidades de edición se relaciona, estrechamente, con los contenidos. Es así que el formato electrónico se reconoce más amigable para la presentación de enciclopedias y obras de referencia, atlas, diccionarios, guías, mapas o revistas especializadas, en especial, aquellas de carácter científico. Otros contenidos se adaptan mejor al papel. Es este el caso de la literatura que no requiere en principio de la consulta puntual, la actualización, la búsqueda por palabra o la imagen.

Otra transformación significativa en este apartado queda reservada a la aparición y comercialización creciente de los libros electrónicos o *e-books*, que se diferencian de la edición electrónica en que tienen un específico soporte digital físico y que aún están en fase de desarrollo.<sup>17</sup> Este campo de investigación también incluye los conceptos de *e-paper* y *e-ink*,<sup>18</sup> (papel y tinta electrónicos) y se caracteriza por la salida de varios prototipos cuyo objetivo es trasladar las ventajas del soporte papel al digital. En el caso del *e-book*, este tiene un soporte rígido que asemeja una cuartilla y que permite almacenar textos escritos. Con el *software* apropiado se pueden descargar libros desde la red, los que se almacenan en su memoria. Sin embargo, [e]stos aparatos no han tenido, hasta la fecha, el éxito masivo esperado. En su día se habló bastante de aparatos como el Cybo-

ok, el Rocket Book o el Everybook. Podían almacenar docenas de libros y tenían propiedades interesantes, como la posibilidad de buscar contenidos y hacer anotaciones. Pero todavía debían solventar problemas relacionados con el precio, la logística comercial para disponer de muchos títulos o la calidad de la imagen necesaria para leer cómodamente en la pantalla.<sup>19</sup> (Ministerio de Cultura de España, 2007).

Las TIC también permiten cambios en los procesos de impresión. La transformación más conocida se refiere a la “impresión bajo demanda”, donde la máquina es destinataria de un texto que llega directamente desde la computadora y respeta determinadas pautas de edición.

La impresión bajo demanda permite obtener, mediante la impresión de un texto electrónico, un libro en formato papel en el momento mismo que se realiza el pedido. Esto presupone un fondo de libros digitalizados y una máquina especial para efectuar la edición. (Ministerio de Cultura de España, 2007)

La impresión bajo demanda recibió un importante impulso en 2001, gracias al lanzamiento de nuevas impresoras, mejores y más rápidas.

En abril de 2001, Livres Hebdo informaba sobre el lanzamiento de dos nuevas máquinas, una en 300 DPI y otra en 600. La

<sup>17</sup> A la anterior definición de libro electrónico se contraponen otra conceptualización que incluye tanto los contenidos disponibles en formato digital y no legibles directamente por el ojo humano sin la mediación de un ordenador o dispositivo que permita su lectura, como los dispositivos diseñados expresamente para permitir la lectura de contenidos en formato digital, emulando la forma y dimensiones de un libro convencional. Preferimos la señalada en el texto del artículo pues la consideramos más precisa y menos confusa, en especial una vez que antes utilizamos el concepto de edición electrónica.

<sup>18</sup> “La investigación actual se dirige hacia la tinta electrónica (*e-ink*). Esta, forma imágenes al reunir electrónicamente partículas microscópicas de pigmento blanco y negro que flotan en minúsculas cápsulas en el interior de la pantalla. El resultado es una visualización que usa muy poca energía y tiene un aspecto casi idéntico a la tinta negra impresa sobre papel blanco, lo que permite una visibilidad muy buena incluso con luz solar, y al no haber luz trasera la fatiga de los ojos es menor”. (Ministerio de Cultura de España, 2007)

<sup>19</sup> “El primer intento de explotación comercial a grandes niveles del libro electrónico lo realizó Sony con Librie, de venta exclusiva en Japón. [...] También resulta destacable, Sigma Book de Panasonic. [...] El siguiente prototipo de Sony, en 2006, pretende enmendar los errores de Librie. Es el Sony Reader. [...] La otra alternativa actual de libro electrónico es de iRex, la filial de Philips iRex. Se trata del iLiad, dispositivo que cumple y supera con creces las expectativas de lo que consideraríamos libro electrónico, aunque determinados complementos de hardware y software tienen que mejorarse”. (Ministerio de Cultura de España, 2007)

Page Stream, capaz de imprimir 1.000 páginas A4 en un minuto, tiene, por tanto, una capacidad de producción de 2,5 millones de páginas mensuales. En el mismo informe de Livres Hebdo, se anunciaba el lanzamiento para finales del mismo año de la DemandStream, que imprimirá con una mayor resolución [...]. Las casas Xerox e IBM anunciaron igualmente la aparición de nuevas máquinas más potentes y de mayor resolución. (Ministerio de Cultura, 2007)

La expansión de este sistema se supone que abarate los costos de producción al reducir los costos de almacenaje, devolución y sobreimpresión de ejemplares. No obstante, son muchas las reservas que subsisten aún en el sector pues el costo de las máquinas que permiten esta “impresión a la orden” aún es elevado y la disminución de la calidad de terminación de los libros es sustancial, entre otros inconvenientes.<sup>20</sup>

Otras de las últimas modificaciones que significan cambios significativos son la aplicación reciente del nuevo ISBN con 13 dígitos, que facilita ubicar el libro en cualquier eslabón de la cadena productiva; la introducción paulatina de los sistemas Electronic Data Interchange (EDI), ONIX (Online Information eXchange) y el Sistema de Información Normalizada para el Libro (SINLI), entre otros desarrollados específicamente para la transferencia de información entre los agentes del libro —con excepción del primero, que tiene propósitos y alcances más generales. Dichos sistemas facilitan el trabajo de los distribuidores y el intercambio de información entre los diferentes subsectores de la industria.

Otras transformaciones dan cuenta de la creciente comercialización de los libros de uso y la aparición de espacios alternativos que medien entre libros y lectores. El BISG,

en un estudio realizado cinco años atrás, declaró que la comercialización de libros de uso en los Estados Unidos alcanzó los 2,2 mil millones en ventas y más de ciento once millones de ejemplares vendidos en 2004, para alzarse con el 8,4% del total de las compras de libros. Por otra parte, es cada vez más usual encontrar estantes de libros en cadenas de almacenes, supermercados, centros comerciales y puestos de periódicos, donde se colocan textos de amplia aceptación y alta rotación. Los nuevos espacios de venta rivalizan con las tradicionales librerías —que enfrentan la competencia de internet como vehículo idóneo para la búsqueda rápida y la compra inmediata y que se han visto obligadas a reconfigurarse para convertirse en entornos culturales activos.

A su vez, las ventas de libros vía *online*, si bien todavía un segmento marginal del mercado —de acuerdo con la información proporcionada por CERLALC el porcentaje de ventas por internet es de solo un dígito, incluso en los países más desarrollados económicamente— se percibe como uno de los canales de comercialización más dinámicos para los próximos años. Se destaca el caso de los Estados Unidos, país donde suele comprarse por catálogos y donde la confianza de los consumidores en las ventas *online* es superior a la de sus similares en otras latitudes primermundistas. En esta nación se prevé una duplicación de las ventas de libros vía internet entre 2003 y 2008, que deberá moverse desde 2,8 mil millones de dólares hasta 5,5 mil millones en 2008. (BBC News, 2008) Por su parte, Nielsen Online, a partir de una encuesta aplicada a 26.312 personas en 48 países, concluyó que el 41% de los usuarios de internet ha comprado libros vía *online*. (Nielsen Book Services Limited, 2008)

Las modificaciones antes apuntadas crean sinergias nuevas en los comportamientos

<sup>20</sup> “La empresa más importante del sector es Lightning Source Inc., que posee más de 100.000 títulos en catálogo y ha publicado más de diez millones de ejemplares desde su creación en 1997. Su funcionamiento es sencillo: los editores pagan una pequeña cuota y proporcionan un libro en formato electrónico o en soporte papel (en este caso el documento es digitalizado y preparado como el original) para que la empresa lo almacene electrónicamente. Cuando el editor necesita un libro en particular envía una orden vía web y Lightning proporciona el libro requerido en la cantidad deseada”. (Ministerio de Cultura de España, 2007)

de productores y consumidores. Un ejemplo ilustrativo es el declive de los clubes de libros, que gozaron de mucha popularidad años atrás cuando el acceso a los libros resultaba más difícil. Bertelsmann, firma alemana que domina este segmento del mercado e ingresa más de dos mil millones de dólares, con clubes ubicados en 21 países, está vendiendo sus clubes en los Estados Unidos y mantiene al resto bajo un cuidadoso seguimiento. (*The Economist*, 2008b)

### **Producción del libro cubano: recuento, actualidad y perspectivas**

Tales discusiones sobre temas de economía de la cultura no son, ni pueden pensarse, ajenas a la realidad nacional. Las industrias culturales, además de constituir fuente de creación de riqueza, de empleo y de desarrollo económico, son vehículo de expresiones artísticas, conocimiento, información, ideas, significaciones. También en Cuba existen bienes e industrias culturales que demandan se les acepte y considere en tanto tales. Entre estos destacamos el libro y la industria editorial, sector de la economía de la cultura que registra, a diferencia de otros bienes similares, un dinamismo considerable en el mercado interno y formal del país. El pasado 2007 se facturaron, por concepto de ventas a la población —a través de la red nacional de librerías— casi veintisiete millones de pesos, 35% más que en 2006. (Ministerio de Cultura, 2008)

A esto sumemos que Cuba tiene condiciones muy favorables para hacer de esta industria cultural una importante actividad económica. Las ventajas que ofrece una población hispanohablante alfabetizada en su totalidad, con acceso gratuito a todos los niveles educacionales y con ricas y valiosas tradición y producción literarias, nos coloca en posición de continuar desarrollando el mercado nacional a la vez que impulsar, previo diseño y puesta en marcha de una estrategia de comercialización, el posicionamiento del libro y la literatura nacionales en el mercado iberoamericano. Cuba cuenta con una significativa producción endógena, siendo la estructura oligopólica y el alto nivel de concentración de la

producción industrial de cultura los obstáculos mayores a enfrentar en sus esfuerzos de penetrar mercados foráneos.

### **La producción editorial cubana: de 1959 a 1989**

El triunfo de la Revolución significó una transformación profunda de la nación cubana. Los cambios en los modos de pensar, de hacer, de vivir, atestiguan el surgimiento de una nueva cultura en su sentido más amplio y que incluye, evidentemente, otras maneras de crear, de producir y de consumir el arte y la literatura. Se apuesta por una cultura popular y no elitista que descansa en garantizar el acceso a todos a la creación literaria —propósito este que abrió múltiples posibilidades para el desarrollo del libro cubano. La creación de la Imprenta Nacional, que se inaugura con una tirada masiva de 100.000 ejemplares de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* constituyó un primer gran esfuerzo. Esta primera edición cubana de dicho título, imprescindible para cualquier comunidad de hispanohablantes, apareció en cuatro tomos con viñetas e ilustraciones de Gustavo Doré y un dibujo de Pablo Picasso. Otro hecho altamente significativo fue la Campaña de Alfabetización de 1961 —para la que se imprimieron más de un millón de cuartillas— y la extensión de la educación. La alfabetización y la educación masiva impulsaron la modestísima industria editorial doméstica, que ahora necesitaba de la creación y el desarrollo de un sólido sistema editorial que diera respuesta a la creciente demanda de libros, en especial, de textos para la enseñanza.

Otras transformaciones importantes ocurridas en estos primeros años recorren la creación de la Editorial Nacional de Cuba, en 1962, bajo la dirección de Alejo Carpentier, y la fundación de las editoriales del Consejo Nacional de Cultura, la Juvenil, la Pedagógica, la Universitaria y la Política. Un hecho relevante fue la creación de Ediciones Revolucionarias, en 1965, cuyo propósito era resolver la



urgente necesidad de libros de texto que no se podían reproducir en Cuba por las normas contenidas en los acuerdos sobre la propiedad intelectual.<sup>21</sup> El 27 de abril de 1967 nace el Instituto Cubano del Libro (ICL), organismo que agrupa a las editoriales surgidas en el proceso de desarrollo del libro en la Revolución, junto a la poligrafía nacional y a la red distribuidora y comercializadora del libro, rector del sector de la industria editorial y del libro en Cuba. Este alcanzó tiradas de alrededor de 2.000 títulos y casi cincuenta millones de ejemplares en un año.

Fidel había orientado que en el lugar cimerio de su política editorial estuviera la edición de libros de texto, tanto para las universidades como para enseñanza general, pero había que pensar cuáles eran los demás factores que debían redondearla. Pudiera definirlos en unos pocos trazos: promoción de un lector, libros para desarrollar una cultura elevada en sus más diversos terrenos y muy accesibles en precio, tiradas abundantes, puerta ancha para la edición de las obras de los escritores cubanos de antes y ahora y una política descolonizadora en la literatura; en otras palabras, publicar no solo las obras del occidente desarrollado, sino también las del Tercer Mundo. Por igual debíamos trabajar para formar al lector del futuro, los niños y jóvenes. Todo un reto sería promover la edición de obras de la ciencia y la técnica de los investigadores cubanos, ese nuevo mundo hacia donde marchaba

nuestro país y que, además, sirvieran de acicate para impulsar nuevas formaciones en ese terreno. (Rodríguez, s/f)

La producción nacional de libros experimentó un crecimiento acelerado. En el mismo 1967 se produjeron casi 16.000 ejemplares. Durante el período de 1967 a 1974, las tiradas promedio aumentan de 20.000 a 40.000 ejemplares. La producción de libros para la educación representa el 40% del total. (Más Zabala, 2000) En los años posteriores continúa creciendo el número de títulos. De 1976 a 1982 se produjeron entre 1.000 y 1.500 al año, de 1983 a 1989 la cifra se dispara a 2.339 títulos promedio cada año. Alrededor del 50% de lo producido son títulos con fines educacionales. (Rodríguez, s/f)

Transcurridos 30 años del triunfo de enero, puede afirmarse que la Revolución convirtió al libro en un objeto de uso y consumo cotidiano, lo popularizó y masificó. Durante estos años se cultivaron hábitos de lectura, se creó una demanda y se garantizó una producción diversa y capaz de satisfacer las necesidades de los lectores y estudiantes cubanos, la que se comercializaba a través de una extensa red de librerías, a precios excepcionalmente bajos. Primó la voluntad de ofrecer a los lectores cubanos obras literarias de autores nacionales y extranjeros<sup>22</sup> —muchas de ellas nunca antes publicadas en el país. Las políticas encaminadas a extender y mejorar la educación redundaron además en el surgimiento de nuevos autores que significaron una mayor diversidad de la creación literaria nacional.

<sup>21</sup> “Como la revolución educacional del país tomaba ya tal vuelo que el sistema educacional se veía desbordado, porque no resultaba capaz de preparar la totalidad de los libros de texto para el conjunto de las asignaturas de la enseñanza técnica y profesional, el ministerio de Educación se vio forzado a buscarlos en el exterior. De esa forma, decidió adoptar los de una editorial española. Los manuales del caso eran de origen estadounidense y la editorial de la península los reproducía en nuestra lengua. Para su mercado la editorial imprimía unos 2.000 o 3.000 ejemplares en total, pero Cuba demandaba de esos mismos 20.000 o 30.000. En ese caso no resultaba lógico comprarlos sino, como resultaba habitual, pedirle a la casa editora la cesión de la licencia, mediante una suma, con vistas a reimprimirlos en la isla. El MINED se dirigió al editor para solicitar los derechos, y este respondió con una negativa desconcertante. Adujo su temor de que, al ser esos libros originariamente de una editorial estadounidense, si entraba en acuerdos con nuestro país podrían terminar retirándole la licencia a la edición española. A la situación de esta enseñanza comenzó a sumarse otra. Por entonces la Plaza Cadenas de la Universidad de la Habana se convertía en escenario de un torneo de demandas, donde los estudiantes se quejaban al comandante Fidel Castro —visita nocturna frecuente del lugar— de que carecían de este o el otro texto, y Fidel se volvía a su ayudante, el comandante René Vallejo, para que tomara nota y se importaran esas obras. En realidad, esa determinación tenía sus límites, porque también la escala de la demanda iba mucho más allá de lo que admitían las posibilidades de divisas del país. Tanto una como otra situación parecían insolubles”. (Rodríguez, s/f)

## Tras 1989

En 1989 se modifica la estructura del sistema institucional de la cultura para cambiar los mecanismos económicos prevalecientes en la organización empresarial que actuaban como frenos la gestión cultural, a la vez que fue una apuesta por una descentralización del organismo. Estos cambios, insertos en una voluntad de transformación más amplia asociada al Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, sufrieron a su vez ajustes significativos como consecuencia de las transformaciones más trascendentales ocurridas en el mundo y en la nación.

La década de los noventa fue para Cuba un período difícil. El país hubo de enfrentar situaciones complejas en un contexto internacional convulso, desfavorable y, por momentos, impredecible. Con el derrumbe del campo socialista a principios del decenio anterior y el recrudescimiento del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos,<sup>23</sup> Cuba se enfrentó a la peor crisis económica de su historia. Esta no solo significó la pérdida de sus fundamentales vínculos económicos, considerando el elevado nivel de integración, especialización y complementación productiva de la economía cubana con los antiguos países socialistas, los que debieron reconstruirse bajo premisas diferentes en un escenario mundial desconocido y hostil; sino también obligó a emprender una ruta de transformaciones encaminadas a modificar la dinámica de funcionamiento del modelo económico nacional, que ya desde mediados de los ochenta acusaba un agotamiento crónico.

La crisis afectó todas las esferas de la vida nacional, incluyendo, por supuesto, el sector de la cultura. La escasez de recursos necesarios para la creación artística se tradujo en una menor producción, contenida en soportes de peor calidad. La industria del libro no fue la excepción y esta hubo de canalizar los efectos de la crisis a través de dos vías fundamentales: la abrupta disminución de los títulos publicados y de las tiradas<sup>24</sup> —que privilegiaron a autores cubanos— y el aumento significativo en los precios de los libros. Desde 1990 hasta 1993 se verifica un descenso vertiginoso en la producción editorial del país. Justo en 1993 solo se producen 568 títulos, con impresiones que apenas rebasan los dos millones de ejemplares. Para aliviar los efectos negativos de la disminución en el promedio de ejemplares por título se propone el envío de una cantidad importante de libros hacia las bibliotecas de la red pública y de instituciones priorizadas. Esta iniciativa se refuerza gracias al proyecto de las bibliotecas escolares, iniciado en 1995 con una tirada de 4.000 ejemplares.

Circunstancias tan adversas obligaron a una redefinición de la política editorial cubana. Se diferencian los mercados de acuerdo a la política de la doble circulación monetaria; se reducen las tiradas; entre otras transformaciones. A diferencia de otros campos de la creación artística, la industria editorial se mantuvo subsidiada por el Estado cubano. Es así que, a pesar del incremento significativo de los precios, que de centavos pasaron a decenas de pesos, la comercialización del libro cubano continuó

<sup>22</sup> “La política de diversificación de las publicaciones para lograr que el lector cubano dispusiese de una amplia posibilidad de conocimiento de la literatura mundial y, de esa forma, librarse de la atadura colonizadora que lo reducía a conocer solo la literatura de una parte del mundo, se cumplió muy rigurosamente. De Sor Juana Inés de la Cruz a Tolstoi, de los aedas yorubas a Osamo Dazai, de Antonio Machado a Valentín Rasputin, de Eça de Queiros a Husmán Sembén, de Ivo Andric a Doris Lessing, se recorrió de acuerdo a las posibilidades todo el panorama de la literatura universal. Obras senegalesas, turcas, albanesas, hindúes, polacas, traducciones hechas en nuestro país, como la de *El buen soldado Schweik*, desfilaron ante los ojos de un privilegiado lector cubano. En una visita a La Habana, el director de la prestigiosa Editorial Gallimard, de Francia, Claude Gallimard, me solicitó le enviara reglamentariamente el catálogo de nuestras editoriales pues pensaba que le sería útil como material de trabajo para guiar sus propias ediciones. Julio Cortázar fue testigo de esa petición”. (Rodríguez, s/f)

<sup>23</sup> En los años 1992 y 1996, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley Torricelli y la Ley Helms-Burton, respectivamente.

<sup>24</sup> “La reducción de las tiradas resultó una decisión dolorosa pero imprescindible, en general, tuvieron como indicador directivo 2.000 ejemplares por título. Para paliar en alguna medida este déficit se reinician las colecciones Dragón y Huracán, con tiradas entre 10.000 y 25.000 ejemplares, con seis títulos en 1997, cinco en 1998, y en 1999 con once nuevos títulos más seis pendientes del año anterior”. (Más Zabala, 2000)

realizándose en “moneda nacional” (CUP), privilegio que no todos los bienes y servicios culturales pudieron mantener y que permitió la supervivencia de un mercado nacional del libro. Entre otros elementos que impidieron un retroceso mayor en el consumo de literatura en el país subrayamos la existencia previa de millones de ejemplares, acumulados en las casas y en las bibliotecas. A su vez, la aparición de nuevos temas, narrativas y discursos que afloraron en los textos de este período, junto al interés de editoriales extranjeras y autores nacionales de insertar la literatura cubana en los circuitos foráneos del mercado, permitió asegurar la publicación de las obras cubanas en medio de un clima nacional de depresión editorial y, a la vez, coadyuvó en la obtención de los necesarios ingresos en divisas, cuya circulación en el territorio nacional se reconoce legal en 1993.

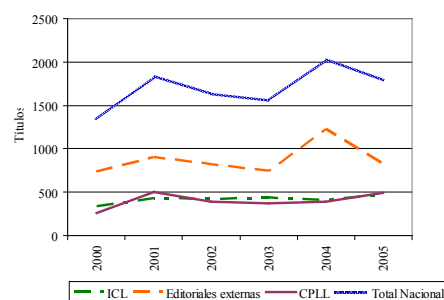
### Recuperación de la industria editorial cubana: nueva etapa, nuevas metas

La recuperación de la industria del libro, al igual que la del resto de la economía, comienza a partir de 1994. Poco a poco aumenta el número de títulos y ejemplares y se diversifican los catálogos con la publicación creciente de autores foráneos, tendencia que se mantiene hasta el presente.

En el año 2000, en el marco de la Batalla de Ideas, comienza otra nueva etapa para la cultura cubana, cambio también influenciado por la celebración en 1998 del Congreso de la UNEAC. El objetivo de lograr una “cultura general integral”, en especial entre los más jóvenes, se vuelve propósito fundamental de la Revolución y principio orientador de las políticas públicas nacionales.<sup>25</sup> Desde la política

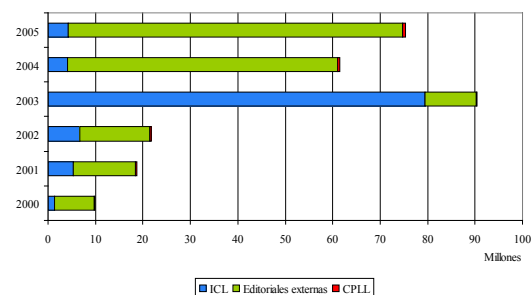
cultural las acciones se encaminan a incrementar la participación de la población en la vida cultural, incentivar la creatividad personal y comunitaria y conservar y revalorizar el patrimonio cultural y nacional. Las políticas de educación y del libro se vuelven pilares básicos en este empeño, espacios desde donde se promueven iniciativas como el proyecto Editorial Libertad,<sup>26</sup> la colección Biblioteca Familiar<sup>27</sup> y la extensión a todo el país de la Feria Internacional del Libro de la Habana.

Cantidad de títulos producidos. Años 2000–2005



Fuente: Resumen estadístico, Instituto Cubano del Libro, 30 de marzo de 2006.

Cantidad de ejemplares producidos. Años 2000–2005



Fuente: Resumen estadístico, Instituto Cubano del Libro, 30 de marzo de 2006. (Total nacional corregido por la autora)

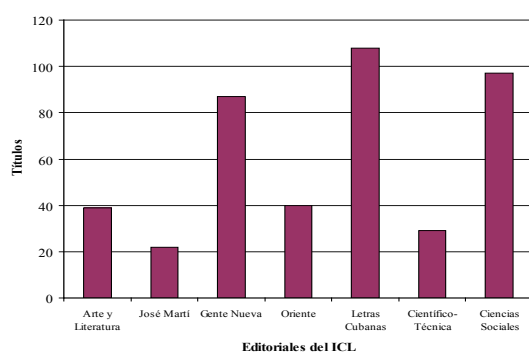
<sup>25</sup> “La decisión de la máxima dirección del país de convertir a Cuba, en diez años, en el país más culto del mundo y el convencimiento de que el desarrollo cultural es la única alternativa posible para garantizar el futuro de la humanidad, ha estado acompañada de nuevas ideas que permiten potenciar este proceso”. (Castiñeiras, 2004)

<sup>26</sup> “Este programa ha proporcionado a 6.789 bibliotecas públicas y escolares una bibliografía de consulta especializada, con la asignación de colecciones de enciclopedias, atlas y diccionarios, que han tenido un amplio alcance social”. (Castiñeiras, 2004)

<sup>27</sup> “El objetivo de este programa es contribuir al fomento y promoción del hábito de lectura. La colección está prevista para poner en manos de la población una muestra con lo mejor de la literatura cubana y universal en cuento, teatro, poesía, novela, biografía, crónicas, así como en literatura juvenil e infantil. La primera colección contó con 25 títulos de literatura cubana y universal, en 100 mil juegos”. (Castiñeiras, 2004)

La promoción de autores nacionales sigue siendo una prioridad de la política editorial, como nos muestra el gráfico siguiente sobre la cantidad de títulos producidos por las grandes editoriales cubanas. Analizando datos del 2005 vemos que Letras Cubanas es líder en la cantidad de títulos producidos —editorial que además ocupa el tercer lugar en el volumen de ejemplares y circulación. La Editorial de Ciencias Sociales, con un catálogo que integra autores cubanos y extranjeros, es otra que ha generado un significativo número de títulos —y también es segunda con relación a la cantidad de ejemplares.

*Cantidad de títulos de libros producidos por las editoriales del ICL. Año 2005*



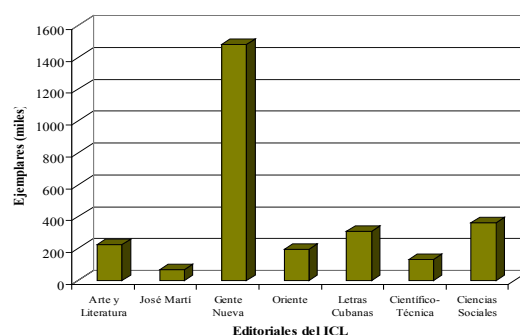
*Fuente: Resumen estadístico, Instituto Cubano del Libro, 30 de marzo de 2006.*

Sin embargo, en términos del número de las tiradas, se aprecia un marcado desbalance a favor de la literatura para niños y jóvenes, textos que se producen —generalmente— por Gente Nueva. Este comportamiento también revela una de las prioridades que distingue la actual política cubana del libro, que, en el marco del fomento de una cultura general integral, se dirige a producir un conjunto amplio de obras literarias para promover el gusto por la literatura y los hábitos de lectura desde edades bien tempranas.

La recuperación de la industria a partir del año 2000 es manifiesta, tanto en cantidad de títulos como en ejemplares publicados —muchos de los cuales corresponden a reediciones de títulos agotados. Hoy Cuba cuenta con 177 sellos editoriales

activos, distribuidos en todas las provincias —cada una posee su propio Centro Provincial del Libro y la Literatura (CPLL). Los libros llegan a los lectores a través de las 377 bibliotecas en servicio y la red de librerías, que comprende 333 librerías en funcionamiento. En 2007 se produjeron en el país 2.136 títulos que totalizaron 25.641,9 miles de ejemplares. La literatura infantil siguió favorecida, esta vez con 92 títulos distribuidos en 1.730 miles de ejemplares. Por su parte, en 2007 aparecieron 66 títulos de libros para jóvenes, repartidos en 1.019,9 miles de ejemplares. (Ministerio de Cultura, 2008)

*Cantidad de ejemplares de libros producidos por las editoriales del ICL. Año 2005.*



*Fuente: Resumen estadístico, Instituto Cubano del Libro, 30 de marzo de 2006.*

## Últimos comentarios

Una vez vistas las dinámicas y tendencias que caracterizan la producción de libros en el país y en el mundo, podríamos pensar que Cuba se encuentra en una posición privilegiada para repensar y recrear su industria editorial en el marco de un desarrollo integral de los individuos y la sociedad. Si bien en este artículo solo hemos tratado de la producción, momento fundamental pero no el único del ciclo productivo, aventuramos que el país puede aspirar a promover una literatura de calidad, incluso más allá de sus fronteras, cuya reproducción en soportes materiales permita su sostenibilidad.

Esta no es tarea fácil. Amén de las dificultades que aún lastran la actividad y la gestión en el sector —que acumula además deficiencias significativas sobre todo en la distribución de libros y otras publicaciones—, la industria editorial cubana enfrenta otros desafíos, en su mayoría comunes también para la mayoría de las naciones “subdesarrolladas”. Entre ellos destacamos:

- Obsolescencia en el conjunto de la infraestructura industrial.
- Ausencia de estudios sistemáticos sobre el estado y la evolución del mercado del libro y los hábitos de lectura.
- Ausencia de estadísticas ordenadas y desagregadas.
- Insuficiente adopción e integración efectiva de saberes y nuevas tecnologías.
- Ofertas que privilegian la producción del libro impreso sin considerar las oportunidades que representan los soportes alternativos.
- Escasa labor de mercadeo.
- Ausencia de espacios que reúnan a la totalidad de los agentes de la cadena del libro, desde autores y diseñadores gráficos, hasta libreros y bibliotecarios.

A lo anterior se suman las sinergias actuales que describen el clima editorial global. Los antes descritos oligopólicos mercados del libro suponen además una dificultad adicional para buena parte de la creación literaria cubana, a partir de los múltiples condicionamientos que imponen algunas casas editoriales extranjeras para la publicación y comercialización de nuestra literatura. En el panel “Escritores y mercado editorial en Iberoamérica”, celebrado en el Centro Cultural Dulce María Loynaz en mayo de 2007, Senel Paz, Laidi Fernández de Juan, Jorge Fornet, Daniel García, y Rogelio Riverón como moderador, disertaron sobre las condiciones que debe enfrentar un autor para acercar su obra al lector común. Según anécdotas relatadas, los condicionamientos para los autores cubanos suelen ser más radicales. Se han dado casos de agentes literarios y casas editoria-

les foráneas que exigen a nuestros escritores una pintura maniqueísta de la realidad insular y un marcado énfasis en tópicos relacionados con las penurias por las que ha atravesado la sociedad en tiempos difíciles. Expresó en esta ocasión la escritora Laidi Fernández de Juan:

Me pregunto cuántos más de nosotros caeremos en la tentación de complacer a un mercado que nos desprecia, a fuerza de mentir o de exagerar en aras de un efímero éxito editorial, compitiendo a ver quién la pasó peor, quién sufrió más, quién fue más maltratado en Cuba, quién vivía en peores condiciones. Algo anda muy enfermo. Ningún bien se les hace a los lectores, en quienes ya casi nadie piensa, que creen ya no solo en lo que leen, sino que leen. Me temo que en realidad, se enriquecen con un tipo de pseudoliteratura que solo el tiempo, ese gran decantador, ubicará en el lugar correspondiente.

No obstante, tales obstáculos pueden ser salvados —algunos de manera parcial, otros quizás totalmente. El rediseño y ajustes de la política y la adopción de iniciativas que impulsen y mejoren la gestión económica de la industria son algunas de las posibilidades no explotadas que podrían redundar en el desarrollo de la actividad editorial. Entre ellas mencionamos el mayor aprovechamiento de las relaciones que establecen los actores del sector con otros vinculados a diferentes ámbitos: el desarrollo de un mercado doméstico de lectura, de manera sostenida, requiere del concurso de funcionarios, empresarios, el sistema educativo, los maestros, las bibliotecas, la familia. La información recuperada mediante los intercambios entre estos actores permitiría, por ejemplo, un mayor y mejor conocimiento de los hábitos de lectura de los consumidores, retroalimentación imprescindible para el diseño de los planes editoriales y la oferta de libros que ha de superar, definitivamente, la visión del público como una masa con necesidades e intereses homogéneos, así

como cierta percepción dicotómica entre “cultura” y “entretenimiento”. No basta conformarse con lo ya hecho pues, si bien,

[l]a mayoría de las librerías han cumplido el plan de ventas del año, la cantidad y variedad de mercancía no es suficiente, ni logra satisfacer las necesidades de la población, sobre todo la temática infantil. (Ministerio de Cultura, 2008)

Las editoriales cubanas, a diferencia de muchas en otras latitudes, se preocupan más por la generación de lectores que por el aumento de compradores de libros. El consumo que se promueve trasciende el mero acto de la compra, para abarcar ese proceso social que moldea preferencias, estructu-

ra escalas de gusto y responde a patrones heredados e inducidos. El consumo de literatura juega, en este sentido, un rol básico en la producción de conocimientos y en los intercambios de información y significaciones, sobre todo si consideramos su apoyo imprescindible en la enseñanza a todos los niveles. Si pensamos este proceso fuera de los marcos domésticos vale recordar que los libros cubanos suelen difundir imaginarios alternativos al pensamiento hegemónico, argumento importante para prestar al devenir y al desarrollo de la industria editorial nacional especial atención: del éxito mayor de la gestión económica dependerá también la mayor o menor contribución de la literatura y los intelectuales cubanos a la batalla versus el orden global actual.

### Bibliografía consultada

- Andriani, Lynn 2008 “LBF Updates: Green Panel Confirms Publishers’ Commitments”, Publishers Weekly, 14 de abril. En <[www.publishersweekly.com/article/CA6551287.html?nid=2286&source=link&rid=645058857](http://www.publishersweekly.com/article/CA6551287.html?nid=2286&source=link&rid=645058857)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- American Association of Publishers 2008 AAP Unveils Handbook on Book Paper and the Environment, 20 de febrero. En <[www.publishers.org/main/PressCenter/PaperHandbookRelease.htm](http://www.publishers.org/main/PressCenter/PaperHandbookRelease.htm)>.
- Associated Press 2008 “Book publishing industry is becoming greener”, 10 de marzo. En <[www.baltimoresun.com/entertainment/bal-to.filler10mar10,0,2894113.story](http://www.baltimoresun.com/entertainment/bal-to.filler10mar10,0,2894113.story)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Association of American Publishers (AAP) 2006 2005 Industry Statistics. En <[www.publishers.org](http://www.publishers.org)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- BBC News 2008 “Books ‘most popular online buy’”, 28 de enero. En <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/entertainment/7213686.stm>>.
- Book Industry Study Group (BISG), Annual Report 2007. En <[www.bisg.org](http://www.bisg.org)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Book Industry Statistics. En <[www.parapublishing.com/sites/para/resources/statistics.cfm](http://www.parapublishing.com/sites/para/resources/statistics.cfm)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Book Publishing Industry 2008 “Some facts about the book publishing industry”. En <[www.ecolibris.net/bookpublish.asp](http://www.ecolibris.net/bookpublish.asp)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Castiñeiras García, Rita 2004 “Calidad de vida y desarrollo social en Cuba”, Cuba Socialista. Revista Teórica y Política 2003-2004. En <[www.cubasocialista.cu/texto/cso121.htm](http://www.cubasocialista.cu/texto/cso121.htm)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Camacho Servín, Fernando 2005 “La lectura deviene factor emancipador de los pueblos frente al neoliberalismo”, entrevista a Iroel Sánchez para La Jornada, Año 2, No. 98, 18 de noviembre. En <[www.jornada.unam.mx/2005/10/15/a07n1cul.php](http://www.jornada.unam.mx/2005/10/15/a07n1cul.php)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) et al. 2006a “El espacio iberoamericano del libro”, en <[www.cerlalc.org](http://www.cerlalc.org)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Centro Regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) 2006b Percepción sobre el clima empresarial editorial en el 2006 y tendencias a corto plazo. En <[www.cerlalc.org](http://www.cerlalc.org)>. Acceso 2 de julio de 2008.



- Centro Regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) 2007 Reflexiones y recomendaciones del Encuentro andino de profesionales del libro Bogotá, 25 y 26 de abril de 2007. En <[www.cerlalc.org](http://www.cerlalc.org)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana (CIDCC) Juan Marinello y Oficina Nacional de Estadísticas 1998 Algunas tendencias sobre el consumo cultural de la población urbana en Cuba.
- Declaración de la Misión Permanente de Cuba ante la Oficina de las Naciones Unidas y las Organizaciones Internacionales con sede en Suiza a propósito de la Resolución 57/204 de la Asamblea General, titulada Derechos humanos y diversidad cultural. En <[www.cubaminrex.cu/Multilaterales/sociohumanitarios/sociohumanitarios\\_nota%20verbal\\_Diversidad%20Cultural%20\\_tc.htm](http://www.cubaminrex.cu/Multilaterales/sociohumanitarios/sociohumanitarios_nota%20verbal_Diversidad%20Cultural%20_tc.htm)>. Acceso diciembre 2007.
- Direction du livre et de la lecture, Ministère de la culture et de la communication 2007 Le secteur du livre 2005-2006: quelques chiffres clés. En <[www.culture.gouv.fr/culture/guides/dll/Chiffres-cles\\_2005-2006.pdf](http://www.culture.gouv.fr/culture/guides/dll/Chiffres-cles_2005-2006.pdf)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- European Commission 2003 The EU publishing industry: an assessment of competitiveness, Office for Official Publications of the European Communities. Acceso 2 de julio de 2008.
- Federación de Editores Europeos 2004 European Book Publishing Statistics 2004, Executive Summary. En <[www.fep-fee.be/FEP%202006%20Stats%20Final-FEPcomments.pdf](http://www.fep-fee.be/FEP%202006%20Stats%20Final-FEPcomments.pdf)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Fernández de Juan, Laidi 2007 “Historia de una Enfermedad Actual”, Cuba Literaria: Portal de la Literatura Cubana. En <[www.cubaliteraria.com/delacuba/ficha.php?id=3856](http://www.cubaliteraria.com/delacuba/ficha.php?id=3856)>. Acceso diciembre de 2007.
- Greenpeace, España 2007 Libros Amigos de los Bosques, Boletín de Primavera de 2007. En <[www.greenpeace.org/espana/reports/libros-amigos-de-los-bosques-3](http://www.greenpeace.org/espana/reports/libros-amigos-de-los-bosques-3)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Greenpeace, España 2008 Libros Amigos de los Bosques. En <[www.greenpeace.org/espana/campaigns/bosques/defensores-de-los-bosques-prim/libros-amigos-de-los-bosques](http://www.greenpeace.org/espana/campaigns/bosques/defensores-de-los-bosques-prim/libros-amigos-de-los-bosques)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Gospegui, Belén 2005 “Los autores ante el mercado del libro”, 12 de febrero. En <[www.rebellion.org/autores.php?id=68 - 26k -](http://www.rebellion.org/autores.php?id=68-26k-)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Instituto Cubano del Libro (ICL) 2006 Resumen estadístico, 30 de marzo de 2006.
- Krakowiak, Fernando Andrés 2003 Concentración y transnacionalización en las industrias culturales. Surgimiento y consolidación de los conglomerados transnacionales de medios, Tesina de grado de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En <[estatico.buenosaires.gov.ar/.../concentracion\\_y\\_transnacionalizacion\\_en\\_las\\_industrias\\_culturales.pdf](http://estatico.buenosaires.gov.ar/.../concentracion_y_transnacionalizacion_en_las_industrias_culturales.pdf) >. Acceso 2 de julio de 2008.
- Kekeso (s/f) “Publicación de libros en papel ‘amigo de los bosques’”, Fundación Utopía Verde, 27 de septiembre. En <[utopiaverde.org/modules.php?name=News&file=article&sid=248](http://utopiaverde.org/modules.php?name=News&file=article&sid=248)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Más Zabala, Carlos 2000 “Las nuevas del libro en Cuba”, La Revista del Libro Cubano. Año III, No. 1.
- Milliot, Jim 2008 “Experimenting Pays Off, BISG Panelists Say”, Publishers Weekly, 9 de mayo. En <<http://www.publishingcentral.com>>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Ministerio de Cultura, Dirección de Economía 2008 Estadísticas culturales 2007, junio de 2008.
- Ministerio de Cultura de España (s/f). Incidencia de las nuevas tecnologías en el sector del libro en el ámbito de la Unión Europea. En <[www.mcu.es/libro/MC/CentroDoc/Informes/HabitosLectura.html](http://www.mcu.es/libro/MC/CentroDoc/Informes/HabitosLectura.html) - 35k ->. Acceso 2 de julio de 2008.
- Ministerio de Cultura de España 2007 El libro y las nuevas tecnologías. El libro electrónico. En <[www.mcu.es/libro/docs/MC/CD/libro\\_tecnologias2007.pdf](http://www.mcu.es/libro/docs/MC/CD/libro_tecnologias2007.pdf)>. Acceso 2 de julio de 2008.

- Montaña Garfias, Erica 2008 "Día mundial del libro: Primera jornada del encuentro sobre la situación actual en México", 24 de abril. En <www.jornada.unam.mx/2008/04/24/index.php?section=cultura&article=a05n1cul ->. Acceso 2 de julio de 2008.
- Nielsen Book Services Limited. En <www.nielsenbookdata.com>. Acceso 2 de julio de 2008.
- North American Publishing Company (NAPCO) "Consumers Will Spend More for Publications Using Recycled Paper". En <www.sustainprint.com/story.bsp?sid=19065&var=story>. Acceso 2 de julio de 2008.
- North American Publishing Company (NAPCO) 2007a "Scholastic Announces New Goals for Recycled and FSC-Certified Paper Use", 9 de enero. En <www.sustainprint.com/story.bsp?sid=85875&var=story>. Acceso 2 de julio de 2008.
- North American Publishing Company (NAPCO) 2007b "Simon & Schuster Launches Major Environmental Initiative", 7 de noviembre. En <www.sustainprint.com/story.bsp?sid=82764&var=story>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Nurse, Keith et al. 2006 The Cultural Industries in Caricom: Trade And Development Challenges. En <www.crn.org/documents/cultural\_industries/Cultural\_Industries\_Report\_Final\_Jano7.pdf>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 2005 International Flows of Selected Cultural Goods and Services, 1994 -2003 (Montreal: UNESCO Institute for Statistics).
- Piñón, Francisco (Secretario General de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura) 2006 Mundialización y Diversidad Cultural, Intervención en la 32ª Asamblea Parlamentaria de la Francofonía, Rabat, 2 de julio. En <www.oei.es/articulos\_oei/Rabat.pdf>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Publishers Association 2008 UK Book Industry in Statistics 2007. En <www.publishers.org.uk/en/home/market\_reports\_and\_statistics/uk\_book\_industry\_statistics\_yearbook\_2007.cfm - 11k ->. Acceso 2 de julio de 2008.
- Publishers Weekly 2008 "Study Measure Publishing's Carbon Footprint at 12.4 Million Tons", 10 de marzo. En <www.publishersweekly.com/article/CA6539799.html>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Publishing: Global Industry Guidehttp. En <www.estudio-mercado.es/estudios/publishing-global-industry-guide-view-22549.html>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Rodríguez, Rolando (s/f) Génesis y Desarrollo del Instituto Cubano del Libro. Memoria y reflexión. En <www.cubaliteraria.cu/revista/laetradelescriba/41/articulo-1.html - 15k ->. Acceso diciembre de 2007.
- Sanz Alduán, Alfonso 1993 El libro como industria cultural. Entre la economía y el ámbito cultural. En <www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo\_id=6181 - 28k>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Schwartz, Eugene G. 2008 "Bigs Issues Landmark Environmental Trends Report", ForeWord Magazine. En <http://forewordmagazine.com/ftw/ftwarchives.aspx?id=20080409.htm#3>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Self Publishing Resources, "Book news, publishing industry statistics and self publishing facts". En <www.selfpublishingresources.com/Booknews.htm>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Spavlik, Janet 2008 "Results of the Industry's First-Ever Environmental Survey Released", 16 de abril. En <www.bookbusinessmag.com/story/story.bsp?sid=90064&var=story>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Sturdivant, James 2008 "The 'Green' TEAM", 1 de febrero. En <www.bookbusinessmag.com/story/story.bsp?sid=90064&var=story - 29k ->. Acceso 2 de julio de 2008.
- Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación del Ministerio de Cultura 2007 Panorámica de la edición española de libros 2006. Análisis sectorial del libro (Madrid: MONTERREINA, S.A).

- The Economist 2008a “Lost in translation no more”, 17 de enero. En <[www.economist.com/business/displaystory.cfm?story\\_id=10534329](http://www.economist.com/business/displaystory.cfm?story_id=10534329)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- The Economist 2008b “Book clubs: The final chapter?”, 15 de mayo. En <[www.economist.com/business/displaystory.cfm?story\\_id=11376800](http://www.economist.com/business/displaystory.cfm?story_id=11376800)>. Acceso 2 de julio de 2008.
- Verónica 2007 “El Salón del Libro de Barcelona promueve la conciencia ambiental”, 31 de octubre. En <[elblogverde.com/el-salon-del-libro-de-barcelona-promueve-la-conciencia-ambiental/](http://elblogverde.com/el-salon-del-libro-de-barcelona-promueve-la-conciencia-ambiental/)>. Acceso 2 de julio de 2008.